

MIGUEL ÁNGEL NÁTER

(1968-) Puertorriqueño. Obtuvo una Maestría en Artes con concentración en Literatura Comparada y un Doctorado en Filosofía con concentración en Estudios Hispánicos, ambos de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Ha publicado numerosos artículos en periódicos y revistas, tanto en Puerto Rico como en el extranjero, así como libros de su especialidad: *Los demonios de la duda: teatro existencialista hispanoamericano*; *José Donoso: Entre la Esfinge y la Quimera*, e *Incitaciones del infierno: la poética de la «sumersión» en algunas novelas breves hispanoamericanas del siglo XX*. Es, además, poeta y tiene a su haber seis libros publicados: *Ceremonial*, *Esta carne proscrita*, *La queja de los besos negros*, *El jardín en luto*, *Nadie es poeta en su tierra* y *Más de Sodoma*. Ha sido Coordinador del Programa Graduado del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras y es Catedrático de dicho Departamento. Actualmente, es director del Seminario Federico de Onís del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico y de la *Revista de Estudios Hispánicos*.

Yo Te quise
matar, pero no pude,
Filí-Melé de sueños aturdido,
como un cirio de noche nacarada,
como un lirio caído,
como un sirio
de piel aceitunada,
cuadro semioculto, rostro
que me sigue hacia adentro,
pincelada oculta,
sol obsceno
y en mis versos Dionisos inhibido,
flor del sexo
como una campanada
que vuelve a desatar el cataclismo.

Yo Te quise
matar, pero no pude.
El tiempo, la mirada, el oleaje
del ser que nos seduce.
Así es la sombra inerme de la carne,
la lámpara apagada
que la muerte reescribe
y el oro de la máscara ocultada
en los ordenadores que Te exhiben
y en los hundidos órdenes del sueño
la ruta del silencio
que va con el crepúsculo a morir.

Yo Te quise matar,
Filí-Melé,
pero no pude
contestar la pregunta de tu **Esfinge**.

Del libro *Narciso digital y otros dilemas*

Lirio
Tú, perfume adentro,
rodeando la carne del efebo,
tu perfume adentro, ángel,
laberinto muerto,
fuego derrotado,
como una danzarina
de oro
con sus brazos en alto
que no pudo escaparse de Teseo:
cripta al Minotauro,
el hilo de Ariadna es un misterio,
cáliz de la tumba
donde voy leído